

Memorias del asfalto. Los mapuche urbanos en la poesía de David Aníñir Guilitraro*

Asphalt Memories. Urban Mapuche Experiences in the Poetry of David Aníñir Guilitraro

Claudia Zapata Silva

Universidad de Chile

clzapata@uchile.cl

En este artículo se analiza *Mapurbe. Venganza a raíz* del poeta mapuche urbano David Aníñir Guilitraro, proponiendo un análisis que comprende esta obra como una poética de la memoria y como una escritura de la diferencia en el contexto de la sociedad chilena y específicamente de la ciudad de Santiago. Se considera el momento particular de la historia de Chile en que el autor produce este poemario y los vasos comunicantes que existen entre este y la discursividad mapuche contemporánea elaborada durante igual período por las organizaciones e individuos que conforman el movimiento mapuche.

Palabras clave: Memoria, diferencia, mapuche urbano, David Aníñir.

This article analyses *Mapurbe. Venganza a raíz*, written by urban Mapuche poet David Aníñir Guilitraro. The article proposes a reading of Aníñir's text as a poetic of memory and a written inscription of difference in the context of Chilean society, and more specifically that of Santiago. Taking into account the volume's particular context of production, the analysis draws connections between the poems and contemporary Mapuche discursivity, elaborated by individuals and organizations of the Mapuche movement.

Keywords: Memory, Difference, Urban Mapuche, David Aníñir.

Recibido: 17/10/2016

Aceptado: 05/04/2017

* Este artículo presenta resultados del proyecto Fondecyt N° 1150482 "Representaciones de la diferencia y propuestas sobre diversidad cultural en la escritura de autores afrodescendientes e indígenas en América Latina a partir de 1950".

1. Introducción

Somos hijos de los hijos de los hijos
somos los nietos de lautaro tomando la micro
para servirle a los ricos
somos parientes del sol y del trueno
lloviendo sobre la tierra apuñalada

David Aníñir, 2005

En la presentación de la antología *La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea* (2007), su editor, el poeta Jaime Huenún Villa, sostiene que el rasgo más sobresaliente de este movimiento literario es que constituye un proyecto de recuperación y construcción de la memoria colectiva de este pueblo. Este impulso memorístico se sitúa por sobre la heterogeneidad que recorre estas obras poéticas (Huenún, Mora) y se abre paso en el Chile de la posdictadura, marcado por el recrudescimiento del conflicto histórico que el pueblo mapuche mantiene con el Estado chileno desde que este colonizara de manera definitiva, en la década de 1880, los territorios que hasta entonces les pertenecían. Santiago es uno de los escenarios donde se expande y reproduce este conflicto, una ciudad en la que de acuerdo con las cifras censales y de encuestas por hogares, reside el mayor porcentaje de población que se autoadscribe como mapuche.

La antología señalada incluye al poeta David Aníñir Guilitraro con dos poemas tomados de su libro autoeditado el 2005 *Mapurbe. Venganza a raíz* (Odiocracia Autoediciones), cuatro años antes de que Pehuén Editores lo incluyera en su catálogo. Este libro es el que le ha significado a Aníñir el apelativo de “poeta mapuche urbano” o “poeta mapurbe”, no porque se trate del único poeta mapuche que nació en la ciudad o que vive en ella, sino por la representación que allí se hace del episodio más reciente de la larga historia mapuche: el de la urbanización definitiva al interior de una ciudad que los subalterniza y que constituye el centro político del Estado nacional que ejerce un dominio colonial sobre el pueblo mapuche¹. El gesto político de Aníñir consiste en asumir ese presente urbano y hacerse cargo de él mediante el lenguaje poético, por medio del cual construye una memoria que se distancia de la perspectiva culturalista –centrada en la tradición– para nombrar la ruptura y el desgarró que significó la salida forzada del territorio histórico, incluida su dimensión más abyecta, en la que el propio autor se inserta y que está constituida por la marginalidad urbana y la devastación que esta puede llegar a producir en los sujetos. Lo que se encuentra en *Mapurbe* es una elaboración identitaria que apropia ese margen urbano en productiva intersección con la historia de un pueblo expropiado y exiliado,

¹ La tesis del colonialismo como una forma de opresión todavía vigente que es ejercida por los Estados nacionales en contra de los pueblos indígenas, es uno de los argumentos que articula con mayor fuerza el trabajo intelectual de los autores indígenas en todo el continente. Una intelectualidad que establece estrechos vínculos con el ciclo de movilizaciones indígenas que surgen con fuerza desde fines de los años 70 y que se desarrolla hasta hoy (Zapata 2008a y 2013).

construyendo con este fin una memoria que recupera a los mapuche urbanos como parte de la historia del pueblo mapuche.

Leer *Mapurbe* como una poética de la memoria implica considerar un doble horizonte histórico: en primer lugar, el contexto del Chile posdictatorial y el momento multicultural que se configura a partir de 1990. En segundo lugar, la memoria de los pueblos colonizados y racializados, en este caso de un pueblo derrotado militarmente en 1883 e incorporado a la fuerza al Estado-Nación chileno, que arrebató sus territorios y reubicó a sus habitantes en reducciones. Ambos horizontes confluyen en una historia reciente marcada por la emergencia de un movimiento mapuche que desde fines de los años ochenta reivindica su diferencia, una diferencia que es cultural pero también histórica y política, que actúa como telón de fondo de esta poesía mapuche que se visibiliza y madura como movimiento literario en similar período. Propongo entonces una lectura de *Mapurbe* en tanto discurso que surge del diálogo con este movimiento y con las representaciones identitarias que han surgido de su seno, en el que su autor, David Aniñir, asoma como una figura de enorme influencia política.

2. Migración, urbanización y posmemoria en *Mapurbe*. Venganza a raíz

El Censo de 1992 significó un hito para el movimiento mapuche, que desde los años ochenta había erigido como su principal reivindicación la diferencia cultural desde una identidad étnica que politizaba esa diferencia en el espacio público. El mencionado Censo incluía por primera vez la distinción nacional entre población indígena y población no indígena, y las cifras que arrojó señalaban que más del 60% de la población mapuche era urbana y que del total urbano-rural, el 44% residía en la Región Metropolitana.

Este retrato demográfico, ratificado por el Censo del 2002 y las encuestas CASEN, remeció a un movimiento cuya discursividad giraba en torno a referentes culturales tradicionales, especialmente la comunidad rural y una cosmovisión asociada a este espacio. Algo similar ocurrió entre distintos actores de la sociedad chilena, cuyas concepciones largamente arraigadas acerca de las poblaciones indígenas identifican a estas con la ruralidad, la naturaleza y la economía campesina. Para la población mapuche urbana esto significó pasar de la invisibilización a ocupar un lugar incómodo producto de una situación que para distintos sectores de la sociedad mapuche y chilena parecía anómala. Los debates que se produjeron durante aquellos años, tanto entre quienes solidarizaban con la causa mapuche como entre los que la descalificaban, parecían tener una base común: la definición de la indianidad a partir de la idea de pureza cultural, de "otredad" –para usar un término que cada cierto tiempo se pone de moda– respecto de Occidente². Una otredad

² La categoría de Occidente nunca deja de ser problemática en este tipo de discursos, por suponer la continuidad y la coherencia al interior de una vasta esfera cultural. La distinción de una cultura o civilización occidental conlleva un opuesto: la cultura oriental (o más ambiguamente, una esfera no occidental) que también tiende a simplificar los pueblos y tradiciones que formarían parte de ella. Para un análisis crítico de esta dicotomía y la discusión respecto de su naturaleza ideológica, ver a autores como Martín Bernal o Edward

o deseo de otredad cuyo contenido exotizante asoma como huella indeleble de un colonialismo de larga data³.

Para el caso de los mapuche urbanos, estas representaciones pertinentes a los indígenas (o respecto de cómo deberían ser los indígenas) se manifiestan en las formas de nombrar esta realidad. Por ejemplo, en la extensión de la categoría de "migrantes" para los mapuche nacidos en la ciudad, que denota la insistencia en la ajenidad de los indígenas respecto de las ciudades, una "suspensión" que no permite ver ni asumir la condición indígena urbana.

En este escenario surge la poesía de David Aníñir, expresando la difícil existencia de la población mapuche en la urbe santiaguina, su diferencia en ella y construyendo una posibilidad de existencia, pluralizando como consecuencia al sujeto indígena instalado por los discursos de la normalización étnica. Y lo hace desde ese lenguaje opaco, al decir de Alicia Genovese, que es la poesía.

La materia prima que toma Aníñir para componer su retrato de la situación mapuche urbana es la experiencia individual y colectiva en la que se entrelazan las historias de los migrantes y sus descendientes. Esta experiencia es retomada por un mapuche urbano como Aníñir, para construir lo que podríamos conceder en llamar una posmemoria, concepto acuñado por los estudios de la memoria en contextos de violencia política y terrorismo de Estado (Hirsch). El término refiere a la recuperación y elaboración de la memoria realizada por los hijos de quienes vivieron directamente este tipo de violencia y ha sido productivamente utilizado por este campo de estudios en el Cono Sur de América. La propuesta es pertinente en más de un sentido para entender los procesos de construcción de memoria y de pertenencia entre los hijos y nietos de indígenas que debieron salir de manera obligada de sus territorios (a lo que se suman las numerosas familias mapuche que vivieron la represión política de la dictadura) y que han asumido, en este construir, la conflictividad de esa historia. Lucía Guerra recurre a este concepto en su libro que trata, precisamente, de la poesía mapuche contemporánea (*La ciudad ajena: subjetividades de origen mapuche en el espacio urbano*, del año 2013), persuadiéndonos de su utilidad cuando señala: "Sin haber sido testigos de las muertes y los despojos, las generaciones posteriores son capaces, a través de lo contado, de internalizar ese dolor que permanece como huella identitaria" (92). Al mismo tiempo, es necesario reparar en aspectos propios de la situación indígena que rebasan este concepto de posmemoria, especialmente la experiencia compartida de la racialización, que afecta a todas las generaciones y cuyas expresiones más concretas son

W. Said, cuyo argumento fundamental consiste en confrontar un discurso culturalista de larga duración, que omite o tiende a dejar en un segundo plano los procesos de dominio político y económico.

³ Respecto del concepto de otredad, sigo el sentido que le concede el crítico palestino Edward Said: el de entender a los "otros" como históricamente constituidos en el marco de relaciones de poder colonial y como un discurso producido por ese colonialismo, contribución que me parece fundamental para la crítica cultural contemporánea, a la que dediqué un trabajo específico (Zapata 2008b).

la discriminación por criterios arbitrarios, que son el resultado de arraigados estereotipos⁴.

Atendiendo a estas particularidades de las sociedades indígenas contemporáneas, el concepto de posmemoria presenta un enorme potencial en la medida que permite incluir a los descendientes de los migrantes en la historia de un pueblo, aun cuando se trate de generaciones que no tienen la experiencia directa de la cultura tradicional, pues lo que esa migración trajo consigo fue un tipo de subalternidad particular, que implicó una transformación cultural profunda o derechamente una ruptura, resultado de la "opción" –si es que tiene cabida el término– tomada por los migrantes como estrategia para procurar a sus hijos una inserción más ventajosa en una ciudad que estigmatiza la diferencia campesina e indígena. La de Anífir es una poesía que representa lo que está más allá de esa ruptura cultural, por ejemplo, los jóvenes y sus subculturas urbanas, esos que nacieron en la ciudad y cuyo vínculo con la cultura ancestral es débil. Su poesía se concentra en el destino de ese movimiento migratorio, en el lugar de llegada que es la ciudad y en las generaciones que nacieron en ella, para evocar desde ahí una historia que le permite instalar una diferencia en el espacio urbano y, más específico todavía, una diferencia en la periferia geográfica y social de Santiago.

2.1. Memoria intra e intergeneracional

El poemario contiene una construcción de memoria intrageneracional marcado por un lugar de enunciación que presenta un sujeto nacido en la urbe, que habla de otros mapuche que comparten esa situación. Pero también se trata de una memoria intergeneracional, por la presencia que tienen en los poemas las experiencias de las generaciones anteriores: padres y abuelos a quienes incorpora en este período más reciente de la historia de su pueblo, sobre quienes también han recaído sospechas acerca de su autenticidad étnica, derivadas de su condición migrante. Anífir lo hace componiendo y narrando en su particular lenguaje poético esa presencia en la ciudad, un ejercicio que ellos se negaron en un acto de generosidad para con sus hijos⁵, y lo hace guiado por un imperativo de memoria, como lo expresa en la dedicatoria que señala "A nuestros muertos" y en el poema que da título al libro, uno de los mejores ejemplos del lugar que concede el poeta a los abuelos y a los padres que iniciaron ese viaje sin retorno:

⁴ Entre estos criterios arbitrarios destacan fundamentalmente el apellido en idioma mapudungún y características fenotípicas que la sociedad chilena asume como marcas de pertenencia al pueblo mapuche.

⁵ Si bien los estudios acerca de los mapuche urbanos, en especial aquellos que habitan en la ciudad de Santiago, no son muy numerosos, estos coinciden en señalar una opción por la integración o inserción indiferenciada, condicionada por la situación de subalternidad que los afecta en la ciudad. Algunos incluso han acuñado términos duros pero que reflejan ese proyecto que mostró sus límites a corto andar, cuando sus hijos y nietos fueron igualmente discriminados en procesos de racialización urbana que reparaban tanto en el aspecto fenotípico como en los apellidos. Me refiero específicamente al intelectual mapuche José Ancán y su metáfora de las máscaras y los enmascaramientos.

Madre, vieja mapuche, exiliada de la historia
Hija de mi pueblo amable
Desde el sur llegaste a parirnos
Un circuito eléctrico rajó tu vientre
Y así nacimos gritándole a los miserables
Marri chi weu!!!!
En lenguaje lactante (75)
[...]

Padre, escondiendo tu pena de tierra tras el licor
caminaste las mañanas heladas enfriándote el sudor (76)

En tanto, los hijos y los nietos de estos mapuche migrantes tienen un lugar preponderante en el proyecto poético de Aníñir, que consiste a mi juicio en recuperarlos como parte de la historia del pueblo mapuche, en la que el poeta reconoce las rupturas culturales, sobre las cuales extiende una continuidad política, como se expresa en versos del tipo "somos los nietos de Lautaro tomando la micro" (76). El poema citado opera en este caso como una suerte de declaración que resiste la exclusión de la que han sido objeto los mapuche urbanos por no responder a los estándares de autenticidad étnica, como se concluye de la vinculación con elementos que en apariencia corresponderían a un mundo ajeno: la micro o, como aparece en el siguiente fragmento, el hormigón.

Somos mapuche de hormigón
debajo del asfalto duerme nuestra madre
explotada por un cabrón (75)

Esta recuperación de los mapuche urbanos es una operación política que Aníñir extiende hasta alcanzar a los sujetos que experimentan grados extremos de marginalidad social, a quienes aporta la densidad temporal necesaria para incluirlos en esta historia. Es un gesto transversal al libro, pero es en el poema "María Juana la Mapunky de La Pintana" donde alcanza su mayor expresión. En él, la joven mapuche pobladora y drogadicta es representada por medio de una concepción contestataria de la marginalidad ("tus pewmas conducen tus pasos disidentes", 33) y situada como parte de ese eslabón más reciente de la historia de su pueblo cuando el autor la llama "loca mapunky pos-tierra" (34), a quien construye una pertenencia:

Eres tierra y barro
mapuche sangre roja como la del apuñalado
eres mapuche en F.M. (o sea, Fuera del Mundo)
eres la mapuche "girl" de marca no registrada
de la esquina fría y solitaria apegada a ese vicio,
tu piel oscura es la red de SuperHiperArchi venas
que bullen a borbotones sobre una venganza que condena

Las mentiras acuchillaron los papeles
y se infectaron las heridas de la historia.
Un tibio viento de cementerio te refresca
mientras de la nube de plata estallan explosiones eléctricas

Ilueven indios en lanza
 Lluvia negra color venganza (32)

2.2. *Escritura de la diferencia en la urbe*

Mapurbe es también una escritura de la diferencia, noción imprescindible para la construcción de una memoria que responda a las necesidades específicas de un sujeto o colectivo, cualquiera que este sea (Candau). En este caso, es una diferencia mapuche al interior de los sectores populares, con quienes comparten una subalternidad económica, social y cultural al interior de la ciudad capital y en el modelo de nación. Reconocer una subalternidad mapuche implica encontrar aquellos elementos diferenciadores que son los que Aníñir expone: un conflicto histórico de larga duración que arranca con la conquista española y que se afianza con el colonialismo chileno y las resistencias emprendidas desde entonces frente a un dominio particular que incluye el elemento no menor de la racialización (de allí que la “oscuridad dérmica” sea una referencia relevante en algunos de sus poemas). En la escritura de Aníñir queda de manifiesto este fenómeno complejo, que le permite al lector comprender que la situación de los mapuche en la ciudad no se explica únicamente por la variable de la clase social, aunque esta tiene de todas formas un lugar protagónico, como se puede comprobar en “Salmo 1997”, donde la voz poética apropia de manera irónica el discurso religioso:

Padre nuestro que estás en el suelo
 putificado sea tu nombre
 vénganos de los que viven en los faldeos de la reina
 y en las condes
 hágase señor tu unánime voluntad
 así como lo hacen los fascistas en la tierra
 –nuestra tierra– (47)

Este reconocimiento de la explotación de clase sitúa al poeta en una perspectiva adecuada para comprender los fenómenos étnicos en la que se reconocen los procesos de imbricación con los no indígenas, como integrantes de una estructura social mayor en la que participan de manera subordinada. Esto es lo que hace interesante la poesía de Aníñir para quienes estudiamos a los pueblos indígenas desde otras disciplinas (en mi caso la disciplina de la Historia), pues se trata de un ejercicio fino de diferenciación, que no sitúa a los indígenas fuera de la historia, como sería el pretender que la diferencia indígena estaría por sobre la estructura capitalista (y por esta razón, por sobre la distinción entre izquierda y derecha que en algún momento pretendió el indianismo más duro de los años setenta, o ciertos discursos etnicistas de corte multicultural de los años noventa, Zapata 2013).

Esta propuesta de diferenciación al interior de la urbe es compleja, pues se trata de un espacio borroso que pone de manifiesto las limitaciones que encierra la perspectiva de comprender a los indígenas como colectivos exclusivamente culturales. Esto explica en alguna medida el porqué los estudios indígenas han eludido por tanto tiempo las etnicidades urbanas, un hecho en el que ha reparado Lucía Guerra en su estudio reciente acerca de la poesía

mapuche, y el porqué a los indígenas urbanos en general les ha sido tan difícil su reivindicación como tales (Domínguez)⁶.

El término "Mapurbe" condensa ese proyecto de narrar una subalternidad mapuche al interior de una ciudad dominante que es nombrada y embestida desde allí. Y lo hace, en primer lugar, instalando una lectura del espacio geográfico que pone de manifiesto la colisión entre pueblo colonizado y pueblo colonizador. Así, "Mapurbe" es la parte de la ciudad donde habitan los mapuche migrantes y los mapuche urbanos, concentrados en las comunas de Cerro Navia, Lo Prado y La Pintana. Al mismo tiempo, Mapurbe se relaciona con la parte dominante de Santiago, esa que el autor denomina "mierdópolis", en directa alusión a su condición de centro ideológico del proyecto nacional chileno. Mapurbe y mierdópolis están cruzadas por el río Mapocho, que emerge como símbolo de una articulación vertical que denota en su color la jerarquía civilizatoria:

La lágrima negra del Mapocho
nos acompañó por siempre
en este santiagóniko wekufe maloliente (76)

Este ejercicio de diferenciación no oculta, sin embargo, ese espacio borroso al que se hizo mención anteriormente. La mejor expresión de ello es la construcción de un lenguaje poético que muestra al lector la intersección cotidiana que se produce con la sociedad mayor en este centro metropolitano, visibilizando la impureza que surge de una interacción estructuralmente desigual (la relación de poder es fundamental en el poemario, no es el mapuche en su mismidad ni con sus pares únicamente, sino con los otros no indígenas que los inferiorizan y explotan). "Son versos que desafían cara a cara lo étnicamente correcto", dice José Ancán en la presentación del libro (15). De esa apuesta por expresar la conjunción de términos aparentemente excluyentes (mapuche, urbano, poblador, marginal, proletario, explotado, escritor) surge la estética que caracteriza al llamado poeta mapurbe, el que habla de mapuche de hormigón, mapunky, flaitedungún, inglishdungún, entre otros términos, que aparecen reunidos en un glosario al final del libro. A esta particular forma de habla, se suman palabras del coa y algo de inglés españolizado que guían al lector en la comprensión de poemas donde habitan tres lenguas enunciadas desde la oralidad, así como señala lúcida-mente Barros, una oralidad que es predominantemente juvenil y poblacional donde la estética punk, el coa y el mapudungun sirven al autor para mostrar el borde de ese mundo popular propio al interior de la ciudad capital. Una mezcla en la que se aprecian valores y jerarquías: por ejemplo, la relevancia política del mapudungun (el primer poema, "Yeyipun", está escrito en esta

⁶ El resultado de todo esto es que los indígenas urbanos se transformaron en minorías dentro de las minorías, y ello pese a la paradoja de que son el segmento demográficamente más numeroso de los pueblos indígenas, como lo han corroborado los censos de población de la ronda 2000 en todo el continente. Para un desarrollo más amplio de esta discusión en lo que respecta a las Ciencias Sociales, ver Zapata 2013.

lengua y no tiene traducción) y el predominio del coa para las metáforas de la disidencia marginal⁷.

El autor se sitúa a sí mismo en esa impureza y construye desde ella su mapuchidad. Son versos, estrofas y un poema completo en el que el sujeto poético vocifera su pertenencia al pueblo mapuche, pero también su diferencia como mapuche urbano que acuña la escritura para levantar, según sus propias palabras, un "universo poético" (27). En "Poesía a lo que escribo", la voz poética se define como:

Este mapuche vestido de jeans
y poleras de universidades yanquies
confunden mi habitante
mezcla de norteamerucano
y mapurbe

En el mismo poema expresa las implicancias personales de escribir un relato de memoria desde una perspectiva poética, un ejercicio desgarrador, como se evidencia en los siguientes versos:

Güili como desafío de vida
por mi vieja aún aperrando
con uñas repletas de tinta azul
para escribir poemas
[...]
no leo tanto por motivación propia
los libros gruesos se cierran solos
cuando alcanzo los cigarros
o cuando me estoy rascando,
me rasco y me rasco
a desangrar, a morir
una uña con tinta engulle mi carne y se entierra
Y me rasco hasta el hueso, hasta la médula
litros de sangre se desprenden como bofe
como un animal degollado en viernes santo
litros de sangre y poesía mojan las calles, las veredas y
la tierra
cuajos de ñiachi cuelgan de mi carne
sangre con barro detienen mis pasos,
y me deslizo sobre poesías ya heridas
cayendo al portón de mi casa
que es un libro entreabierto,
esperando (29-30)

La denominación de Mapurbe hace de esa porción del territorio santiaguino un escenario étnico que apropia la historia de ese habitar la ciudad,

⁷ Este lenguaje poético tan distintivo, una "gramática propia" en palabras de Andrea Echeverría, es el aspecto en el que más ha reparado la todavía escasa pero asertiva crítica literaria de la obra de David Aniñir.

para nombrar los nuevos procesos que surgieron de esa instalación. Para los mapuche urbanos, especialmente los más jóvenes, Mapurbe es su presente y también su pasado. La apropiación de ese espacio pone en duda el esquema de comprensión de los fenómenos étnicos que se sustentan en la dicotomía propio/ajeno, donde lo propio sería únicamente la cultura y el territorio ancestral y lo ajeno todo aquello que se encuentra más allá de esos límites. ¿Es la ciudad un espacio ajeno como se podría entender desde esta perspectiva? La lectura de *Mapurbe. Venganza a raíz* me permite decir que no, que es un espacio conflictivo, contradictorio, pero no ajeno. Sería, incluso, un territorio ganado, como se podría fundamentar a partir de las tomas de terreno que fueron fundamentales en la construcción del actual mapa de la capital chilena (así lo recuerda quien fuera vecino de Aníñir en Cerro Navia, José Ancán, en la presentación de la edición de Pehuén), y porque esa diferencia indígena, lejos de extinguirse, se renueva en una identidad étnica desde la que reivindican el patrimonio cultural y económico que les fuera expropiado, especialmente el territorio histórico.

3. David Aníñir y el movimiento mapuche

La poesía de David Aníñir ingresa con propiedad al espectro de la discursividad mapuche contemporánea desde la publicación de *Mapurbe* el año 2005, cuando comenzó a circular por la red de organizaciones mapuche urbanas de la ciudad de Santiago. La consideración de este hecho justifica la opción de poner en diálogo esta poesía no solo con el movimiento literario mapuche sino también con un movimiento social que ha elaborado una lectura política de la migración postanexión de La Araucanía. El aporte de Aníñir a esta construcción teórico-política ha sido, precisamente, el concepto de mapurbe, que en la actualidad opera como categoría que nombra una experiencia, una memoria, un espacio y un presente, la que es utilizada por militantes, intelectuales, activistas y por una amplia red social y cultural, como se puede observar en, por ejemplo, las redes sociales. Con ella se reconocen y se nombran los mapuche urbanos, quienes hasta hace algunos años no disponían de un repertorio discursivo propio (Ancán 1995). En términos más amplios, se integra a la narrativa que vehiculiza una identidad política de pueblo colonizado que aspira a la autodeterminación.

Este proceso de construcción identitaria vincula a David Aníñir con un debate que, al interior de este espacio, giró en torno a las formas de auto-representación del pueblo mapuche, el que tuvo como factor generador de las cifras censales mencionadas al comienzo de este artículo, y en el que se hicieron visibles las distintas vertientes del movimiento. Un ejemplo de este proceso fue la discusión que algunos integrantes del Centro de Estudios y Documentación Liwen sostuvieron con las posturas por ellos denominadas "cosmovisionistas", siendo el intelectual José Ancán su mejor exponente. Decía Ancán en 1995:

Una recurrente y reiterativa línea argumental, reivindicadora de una supuesta "pureza" étnica, vista como único mecanismo posible de autoadscripción, ha recorrido gran parte de los planteamientos "oficiales" Mapuche de este siglo, especialmente en los últimos tiempos. Los

sucesivos enmascaramientos y rupturas que la existencia ciudadana provoca a la sana reproducción de la identidad étnica Mapuche han transformado, por oposición, al discurso militante en una constante y unívoca apelación a la comunidad rural vista como el espacio supratemporal, refugio incontaminado y exclusivo de "lo verdaderamente mapuche" (308).

Durante los años noventa el CEDM-Liwen fue la organización mapuche que representó más nítidamente una postura histórico-política que analizaba la cultura en relación estrecha con el proceso de colonización vivido por el pueblo mapuche desde su anexión forzosa al Estado chileno. Esta perspectiva se despliega en documentos de trabajo y en los cinco números de la revista *Liwen*, materiales en los que aparece una lectura política de las cifras censales que giraba en torno al concepto angular de nación mapuche. En 1993, Pedro Marimán publica junto con Diane Haughney el documento de trabajo "Población mapuche: cifras y criterios", un texto hoy célebre pues en él se utiliza por primera vez la palabra diáspora para nombrar la migración a los centros urbanos, especialmente las ciudades de Temuco y Santiago⁸. El concepto de diáspora, acompañado de otros como pueblo, nación y territorio, articulan una lectura que sitúa a los mapuche en la historia mundial de los pueblos expropiados y desplazados, que luchan por la autodeterminación y, en última instancia, por su "liberación nacional", término fundamental en el repertorio político de estas luchas en África y Asia (Zapata 2006). El concepto de diáspora tuvo la fuerza necesaria para producir sentido en la sociedad mapuche movilizadora e instalarse de manera definitiva en su narrativa política, incorporando a las mayorías urbanas que no tenían cabida en las posturas más tradicionalistas. Sostengo que la propuesta de David Aníñir y la amplia aceptación de la que goza el concepto de mapurbe en la actualidad, completa el círculo de esa construcción política colectiva, y lo hace nombrando el presente de esa diáspora y el espacio por ella construido, concediendo un lugar a quienes habían sido marginalizados por la propia discursividad mapuche predominante en los años noventa, determinando al mismo tiempo su apertura⁹.

Esta vertiente histórico-política al interior del campo discursivo mapuche manifestó tempranamente afinidad con la poesía de David Aníñir (como antes lo hiciera con la de Jaime Huenún). No es casualidad, entonces, que quien fuera uno de sus más destacados integrantes, José Ancán, también nacido en Santiago, apoyara decisivamente la publicación de *Mapurbe* en la Editorial Pehuén y fuera autor de un significativo prólogo, probablemente el primer texto que calibra política y estéticamente este poemario:

⁸ Marimán se extenderá en esta línea argumental con la publicación del artículo "La diáspora mapuche: una reflexión política" en 1997, esta vez en la Revista *Liwen*.

⁹ Ese predominio de posturas cosmovisionistas no puede abstraerse del conflicto surgido en los noventa, frente a esta constituyó una respuesta al recrudescimiento de la represión y criminalización de las organizaciones que establecieron una relación más frontal con el Estado chileno, principalmente el Consejo de Todas las Tierras, Identidad Lafkenche y sobre todo la Coordinadora Arauco Malleco.

En la peña mapuche de solidaridad con los presos políticos, en el encuentro de poesía emergente, pero también en el recital de rock o en el ambiente futbolero de la Garra Blanca, la estética "mapurbe" se ha consolidado en estos tiempos últimos, casi como una seña de identidad transmapuche, que entre otras cosas, ha terminado de dar legitimidad en el verbo al último eslabón de la larga cadena de las identidades mapuche contemporáneas: la de los mapuche urbanos hijos e hijas del asfalto y de la diáspora de un pueblo, representada por sus –nuestros– padres o abuelos. ¿Quién no conoce o cree conocer a estas alturas a la María Juana, la Mapunky de La Pintana o muchas veces ha visto a Lautaro subiéndose a la mala a un bus del Transantiago? (15).

En la actualidad la figura de Aníñir goza de reconocimiento transversal al interior de una intelectualidad mapuche que, al igual que el movimiento, es también heterogénea, siendo una referencia ineludible en las compilaciones de poesía y también en los estudios de autores formados en las Humanidades y las Ciencias Sociales. Las generaciones más jóvenes de intelectuales mapuche lo invocan con frecuencia, entre ellos Enrique Antileo y Fernando Pairicán, ambos también de Santiago. Este último, de formación historiador, publicó un importante libro a fines del 2014, titulado *Malon. La rebelión del movimiento mapuche 1990-2013*, donde analiza extensa y detalladamente la historia del movimiento en este período y de las vertientes que lo componen. Su trabajo es uno de los ejemplos más recientes que demuestra la relevancia de "mapurbe" no solo como categoría identitaria sino también de análisis:

Esta nueva generación observaba que el país mapuche de sus bisabuelos estaba en peligro de extinción ante los proyectos modernizadores del neoliberalismo como lo eran las forestales e hidroeléctricas. Además, la escasez de tierras impulsaba la migración de las nuevas generaciones, siguiendo así un camino ya hecho por sus abuelos, a partir de la década de los cuarenta y cincuenta, para transformarse en Mapurbe (21).

4. A modo de cierre

La poesía de David Aníñir es seductora por la capacidad creadora de una estética singular, de un lenguaje propio que le permite representar un tipo particular de subalternidad y al mismo tiempo de componer una memoria. Esa particularidad es la de los mapuche urbanos, más específicamente de la ciudad de Santiago, espacio físico y a la vez ideológico desde donde se extiende el dominio sobre el conjunto del pueblo mapuche. Una poesía que contiene las huellas de un dolor producido por la migración forzosa de las generaciones anteriores y por un presente urbano que es sinónimo de emprobecimiento y derrota histórica. Es una propuesta de su autor, pero sobre todo es su necesidad de asumir ese presente urbano y de nombrar con propiedad algo que en los discursos predominantes sobre las sociedades indígenas todavía aparece como un reflejo deforme de un original mitificado. De esta forma, y

tal vez sin proponérselo, restituye el pasado a los doblemente marginados: por la sociedad nacional y por los discursos culturalistas (indígenas y no indígenas) en la que no tienen cabida y ello pese al *aggiornamento* multicultural de las últimas décadas. Implica, por tanto, una resistencia hacia ambas formas de negación.

La ciudad de Aníñir es una ciudad opresora, injusta con los pobres e injusta con los mapuche, especialmente en sectores donde la frontera entre ambos es menos nítida. En *Mapurbe* la ciudad de Santiago aparece como una metrópolis, pero también como un escenario étnico que constituye un borde incómodo. No hay dicotomía entre ciudad e indianidad, pero sí jerarquía, una jerarquía que es colonial y por esta razón global, cubre todos los aspectos de la vida, desde la economía hasta la ideología. Es una escritura donde tiene lugar el desgarrar pero no el olvido: la ciudad se nombra, se dibuja, se pinta para hacer de ella un lugar de memoria, de su propia memoria.

Obras citadas

- Ancán, José. "El poema a la vena entra lloviendo por el paisaje". *Mapurbe. Venganza a raíz*. David Aníñir Guilitraro. Santiago: Pehuén, 2009. 9-18.
- . "Rostros y voces tras las máscaras y los enmascaramientos: los mapuche urbanos". *Actas del Segundo Congreso Chileno de Antropología*, I, 1995. 307-314.
- Aníñir, David. *Mapurbe. Venganza a raíz*. Santiago: Pehuén, 2009.
- Barros, María José. "La(s) identidad(es) mapuche(s) desde la ciudad global en *Mapurbe venganza a raíz* de David Aníñir". *Revista Chilena de Literatura*, 75, 2009. 29-46.
- Bernal, Martín. *Atenea negra. Las raíces afroasiáticas de la civilización clásica*. Barcelona: Crítica, 1993.
- Candau, Joël. *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol, 2001.
- Domínguez, Fortino. *La comunidad transgredida. Los Zoques en Guadalajara. Un estudio entre indi@s urbanos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2013.
- Echeverría, Andrea. "David Aníñir: poesía y memoria *mapurbe*". *A Contracorriente*, 11, 3, 2014. 68-89.
- Genovese, Alicia. *Leer poesía. Lo leve, lo grave, lo opaco*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Guerra, Lucía. *La ciudad ajena: subjetividades de origen mapuche en el espacio urbano*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas, 2013.
- Huenún, Jaime. "Poetas de la tierra, ciudadanos de la página: mínima cronología comentada de la poesía mapuche contemporánea". *La memoria iluminada: poesía mapuche contemporánea*. Ed. Jaime Huenún. Málaga: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, 2007. 15-22.
- Instituto Nacional de Estadísticas. "Estadísticas Sociales de los Pueblos Indígenas en Chile". Censo 2002. En: http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_sociales_culturales/etnias/pdf/estadisticas_indigenas_2002_11_09_09.pdf
- Marimán, Pedro. "La diáspora mapuche: una reflexión política". *Revista Liwen*, 4, 1997. 216-223.
- Marimán, Pedro y Haughney, Diane. *Población mapuche: cifras y criterios*. Documento de Trabajo N° 1. Temuco: CEDEM Liwen. 1993.

- Mora, Maribel. "Poesía mapuche del siglo XX: escribir desde los márgenes del campo literario". *Ta iñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*. Comunidad de Historia Mapuche. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2012. 305-339.
- Pairicán, Fernando. *Malon. La rebelión del movimiento mapuche 1990-2013*. Santiago: Pehuén, 2014.
- Said, Edward. "El choque de definiciones. Sobre Samuel Huntington". *Reflexiones sobre el exilio. Ensayos literarios y culturales*. Edward W. Said. Barcelona: Debate, 2005. 533-558.
- Sánchez, Juan Guillermo. "Encuentros en la encrucijada *Mapurbe*: David Aníñir y la poesía indígena contemporánea". *Latin American Research Review*, 48, 1, 2013. 91-111.
- Zapata Silva, Claudia. "Identidad, nación y territorio en la escritura de los intelectuales mapuches". *Revista Mexicana de Sociología*. 68, 3, 2006. 467-509.
- . "Los intelectuales indígenas y el pensamiento anticolonialista". *Discursos/Prácticas*. 2, 2008a. 113-140.
- . "Edward Said y la otredad cultural". *Atenea*. 498, 2008b. 55-73.
- . *Intelectuales indígenas en Ecuador, Bolivia y Chile. Diferencia, colonialismo y anticolonialismo*. Quito: Abya Yala, 2013.